

■ Obtiene entre 40 y 60 millones de dólares con el comercio de las gemas

Con la venta de esmeraldas e impresión de dinero financia la Alianza del Norte sus actividades

■ Los recursos, para comprar armas a Rusia, informa comandante de la fuerza opositora

■ RUSIAS

DESHINGA, AFGANISTÁN, 14 DE OCTUBRE. ¿Cómo financia la fuerza opositora afgana su campaña contra el movimiento talibán?

Según parece, vendiendo esmeraldas e imprimiendo dinero.

El general Baryalai, un alto comandante de la opositora Alianza del Norte —enfascada en un conflicto civil con la línea dura de los talibán islámicos—, comentó esta semana con gran orgullo la calidad de las gemas afganas.

"Nuestras esmeraldas son las mejores del mundo", expresó durante un almuerzo en una remota base del norte de Afganistán.

"Son mejores incluso que las que existen en Colombia", subrayó.

El oficial explicó que hay dos principales centros de producción controlados por la oposición, Safed Cher y Khench, ambos en el norte del distrito de Panjsher.

La alianza controla el norte de Afganistán y el valle de Panjsher, que se extiende en dirección sur hacia Kabul.

"En el norte de Panjsher la gente solamente las lleva para venderlas. Las esmeraldas ásperas pueden valer desde mil a dos mil dólares o tal vez millones", señaló a un pequeño grupo de periodistas invitados al almuerzo.

"Pero una gran piedra que aquí cuesta tres millones de dólares puede venderse en 10 millones cuando se corta y pule", agregó.

Estimó que las ventas de esmeraldas han permitido obtener de 40 a 60 millones de dólares cada año para financiar la campaña opositora, principalmente para la compra de armas a Rusia y de equipo a China.

Sin embargo, esos cálculos podrían no

ser ciento por ciento perfectos.

Baryalai manifestó que la Alianza del Norte tiene 120 mil soldados, incluyendo una vasta fuerza de reserva. Eso supera en mucho los cálculos de la inteligencia occidental.

La otra fuente principal de efectivo es el dinero.

El afgani, la moneda local, es impresa

en Rusia y luego cambiada a dólares, que son usados para adquirir equipo militar.

"Nosotros imprimimos dinero", declaró al ser cuestionado sobre cómo la oposición se financiaba. Indicó que la cantidad de dinero impreso se limita a lo necesario, para evitar inflación.

Por el momento no hay mucho peligro. En el cercano pueblo de Khoja Bahawud-

din el dólar se cotiza hoy a 65 mil afganis, frente a los 130 mil de hace dos semanas.

La fuerte recuperación de la moneda afgana es atribuida a las buenas noticias para la Alianza de Norte, por las incursiones aéreas de Estados Unidos contra los talibán y al tránsito de periodistas occidentales que buscan cambiar dinero.

El jefe militar restó importancia a los informes que indican que la oposición afgana recibe apoyo de Estados Unidos y Rusia, señalando que los tanques rusos desplegados en el cercano campo de entrenamiento fueron comprados en el mercado y no fueron regalos.

Pero insistió que las compras podrían haber sido subsidiadas.

"Lo bueno es que nosotros compramos armas y municiones a precio barato", manifestó Baryalai.

CONTINUAN LAS PROTESTAS



En Tokio, Japón, más de 300 personas realizaron una marcha en protesta por los bombardeos de Estados Unidos contra Afganistán

1. Los autores de los atentados eran todos miembros de las élites árabes (estudiantes de aviación, estudiantes universitarios en Alemania o en EU). No han sido juzgados únicamente por los intereses de los dueños, aunque lo han hecho en su nombre: como todas las élites que aspiran a devenir clase dominante, Bin Laden, la red de Al Qaeda, etcétera, deben obtener el favor de un sector significativo de la población. Para eso el Corán no basta.

2. Esta es la razón por la cual han golpeado el centro del poder económico y del poder militar estadounidense. Para las masas árabes (no sólo iraníes y palestinos), éste era —por razones que cada uno comprende— objeto de odio.

3. Haciendo esto han dado por descontada la reacción estadounidense, que consiste en obligar a los Estados islámicos o a los que pretenden serlo (Arabia Saudita, Pakistán, Emiratos), que juegan con la ambigüedad entre el Islam y la alianza con EU, escoger su campo. Esta elección es, para estos regímenes de base religiosa pero aliados de EU, una elección dolorosa y, sobre todo, peligrosa. Si conservan a su precioso aliado externo pierden a las masas y viceversa.

4. Esta crisis de legitimidad permite el remplazo de una élite "moderada" por una élite islamista que no discute mínimamente el orden neoliberal ni tampoco la dominación estadounidense (ver las declaraciones de Bin Laden a CNN), pero disputa el monopolio de poder ejercitado por los monarcas del petróleo. Como la revolu-

El terrorismo, enfermedad del sistema*

■ ANTONIO NIGRA**

ción islámica iraní, que no ha puesto en discusión el capitalismo, Bin Laden y su red quieren empujar a las masas para destronar las monarquías corruptas y remplazarlas con una república teocrática.

5. No es necesario confundirse: si los atentados han golpeado los símbolos del poder estadounidense, su finalidad no era en absoluto socavarlos, entre otras cosas porque no existe ya un poder autónomo estadounidense en el contexto de la mundialización. El único beneficio de los atentados es un beneficio regional para el mundo islámico: se trata de determinar quién asegurará un gobierno neoliberal en la región.

6. Dos que han perpetrado los atentados son verosímilmente hombres de la red Bin Laden formados por la CIA y los servicios secretos de Pakistán para combatir (en la modalidad terrorista) el régimen prosoviético afgano. Son, por lo tanto, aliados de uno de sus objetivos: el Pentágono. Obtienen sus fondos de la especulación financiera y se aprovechan de la liberación total del movimiento de capitales (impuesta por EU a todo el mundo para financiar su deuda pública y la enor-

me deuda privada con el sistema de la burbuja financiera). Por lo tanto, no eran extraños ni a las Torres Gemelas ni a Wall Street.

7. Bin Laden y compañía, así pues, son unas criaturas o más bien enfermedad esencial del sistema. Para combatirla el sistema mismo debe destruir los propios pilares controlando el movimiento de capitales y destruyendo una alianza política y económica que lo sostenía (Arabia, Pakistán, Emiratos, el mismo régimen talibán...). Haciendo esto perderán gran parte de su poder económico y de su fuerza militar. En gran medida el riesgo es la condición de existencia del capitalismo globalizado (Giddens dice: el mantenimiento de estos regímenes presupone, en principio, no solamente la miseria del Tercer Mundo y de la parte desfavorecida del centro, sino también la inseguridad en todas partes. A fuerza de crear palestinos en todo el planeta se acaba por vivir en la inseguridad permanente, como hacen los israelíes).

8. El pueblo del mundo entero ha sido, por tanto, golpeado en Nueva York y en Washington el 11 de septiembre de 2001

por una facción neoliberal extremista. La guerra que se incuba en todas partes del mundo ha sido finalmente globalizada: Manhattan parece Ramallah. Las facciones en el poder en EU se aprestan a obtener los dividendos políticos de este estado de guerra después de haber impugnado los dividendos-burdalles como el mismo Bin Laden no se ha privado de hacer. Esta facción ha decretado un estado de guerra prolongado (diez años al menos, según Bush) que volverá extremadamente difíciles las movilizaciones de las fuerzas democráticas que desde Seattle en adelante se han expresado contra la globalización capitalista.

9. Es necesario absolutamente terminar este estado de guerra permanente y ahora ya universal, y crear las condiciones que no permitan ni a Bin Laden ni a Bush sentirse sobre la gente con el poder del "mercado" en nombre de la lucha entre el bien y el mal. Un movimiento contra la violencia y la tiranía de los mercados es aún más necesario si queremos defender la seguridad, la vida y la democracia en todo el planeta.

El capitalismo globalizado está enfermo de la violencia y la miseria que genera. Es necesario organizar el éxodo de los pueblos y crear en la misma resistencia las nuevas relaciones sociales, si no queremos morir con él.

* Tomado de www.noglobal.org

** Filósofo italiano. Autor junto con Michael Hardt del libro *Imperio*